

# Unas notas sobre el Museo del Ampurdán de Figueras

Por RAMON REIG  
Académico correspondiente de la  
R. A. de Bellas Artes de S. Jorge

Entre los museos de la provincia merece destacarse, pese a su reciente creación, el Museo del Ampurdán de Figueras, instalado en el piso del ala norte del Instituto Nacional de Enseñanza Media, en espera de tener edificio propio.

Si muchos museos llevan una etiqueta, «arte moderno», «arte popular arqueológico», etc., lo cual nos parece muy bien para orientar al visitante, el del Ampurdán, sin apoyarse en un calificativo determinado, ha sido enfocado dando importancia a cierta modalidad; la acuarela. El conjunto que luce de pinturas a la aguada merece destacarse tanto por su calidad como por su número —que va engrosando— siendo indispensable sea citado por los tratadistas y sin que puedan dejar de verlo los buenos aficionados y cultivadores.

Casi con carácter de pinacoteca, no faltan buenas esculturas. Una selecta colección de cerámica y objetos varios ocupan toda una sala que lleva el nombre de su donante, el señor Quintana. De Ampurias guárdase un lote de piezas originales en vitrinas y unas cuantas reproducciones características. Donativo del Excmo. Sr. D. Miguel Mateu la colección de monedas antiguas que se han sumado a las donadas por el figuerense Sr. Vernet.

\* \* \*

La colección de acuarelas se enriquece con una importante serie de mediados del siglo pasado, momento en que alcanzó gran auge el procedimiento. Comentaremos algunas.



«La sombrilla». Luis Masriera

Antonio Caba, el meritísimo retratista, nos dejó unas concienzudas muestras de su dominio en un «Labriego» y una figura de caballero, vestido con casaca, junto a un bargeño, en cuyas tallas recreóse el maestro. Esta obra rememora, aunque sea de manera remota, al «Contino» fortuniano.

Del hermano de Villegas, R. V. y Cordero que así firmaba para distinguirse de aquél, muerto prematuramente víctima de un accidente cuando había alcanzado éxitos remarcables, se conserva una «Cocciara», fechada en Roma en 1885; magnífica por el desenfadado garbo y amplio toque con que está resuelta. Más concienzuda resulta la figura femenina del aragonés Agustín Salinas, de unas calidades logradísimas.

El gran escultor Rosendo Nobas se encariñó con la magia del procedimiento que trató con ciertos convencionalismos en algunos casos —ejemplo; payeses en el interior de un bosque— y menos en otros. Su «Interior de academia» nos resulta un buen documento de la época.

El olotense Berga y Boix tuvo una manera de hacer, personalísima, que le distingue y queda patente en la serie (todas de pequeño tamaño) de acuarelas sobre temas de paisaje de la Garrotxa. De redu-

cidas dimensiones son asimismo las debidas a Agustín Rigal, cuidadas, finas, con un dejo romántico una de ellas. En una figura de niño, muestra un verismo a toda ultranza.

Más moderno Bellver, al que sigue Roig Ensenyat, maestro que entronca la antigua escuela con la actual muy bien representado en su gentil donativo, «Interior» y «Paisaje», ambas de un oficio impecable y de una gran distinción. A la altura de los más destacados especialistas queda Manuel Risques Trilles, presidente que fué de la Agrupación de Acuarelistas de Cataluña en su «Rosarito» de una perfección extraordinaria, fino colorido —en grises—, dibujo exacto, no superado por los más destacados retratistas ingleses con los cuales guarda un parentesco.

La citada Agrupación de Acuarelista donó al Museo la obra de Miguel Bernabeu, «La puerta del Santo Espíritu. Roma». Más conocido en el extranjero que en nuestro país donde obtuvo éxitos clamorosos, fué un excelente embajador de nuestro arte.

Sigamos; gracias a la gentileza de su autor Juan Colom, contamos con una magnífica aguatinta coloreada cuyo tema es el mercado barcelonés «el Born». Bien representados están Planas Doria, el miniaturista Rafael Moya, Francisco Llop, Galofre Suris y Sabaté Jaumá buen mantenedor de nuestra tradición acuarelistica durante la época en que bajó su cotización.

Finalmente diremos que las figuras más importantes de la moderna escuela catalana, los maestros que la han reivindicado colocándola nuevamente a la altura en que estuvo en otras épocas, no faltan con obras muy representativas, todas, de sus respectivas maneras. Así encontraremos al lado del extraordinario Ceferino Oliver al no menos excelente Federico Lloveras a los cuales juntaremos Miguel Farré a quien debemos concederle el mérito de haber sido el primero en recabar para la acuarela el lugar que había perdido.

José M.<sup>a</sup> Fábregas muestra su sensibilidad en un paisaje nevado, Sayol, su personalidad destacadísima en «Rincón de Montgat». Cabané, Navarro Rodón, Lleó Arnau, Berrenechea, el argentino Larco, Torné Gavaldá, el especialista en temas de ballet y circenses Pedro Clapera, Alfredo Opisso, Mariano Brunet, Luis Medir, Sainz de Morales, Vila Auli y los representantes de las jóvenes tendencias, Lleó Sánchez.

Los gerundenses están bien representados por el maestro Roca Delpech, y los jóvenes Riu y Barber Gallostra.

El que suscribe figura a través del donativo hecho por don José Galimany, con «Playa de Rosas».

Entre los extranjeros: Popelreuter, alemán, y los italianos Mur y G. Cherubini con dos aspectos de Venecia, cedidas todas por el pintor Martínez Lozano.



«Figura». Isidro Nonell



«Paisaje». Juan Serra

Digno de recordanza y de loa el magnífico gesto de la señora Santaló. Viuda Plana, quien por disposición testamentaria deja lo más selecto de la colección propiedad de su hijo Alejandro a su ciudad natal. De ella proceden dos Nonell extraordinarios, un Martí Alsina, y cuatro pinturas más debidas a Rafael Llimona, Mir, Juan Serra y al ampurdanés Mariano Llawanera.

No es menos de agradecer y recordar la dadivosidad del ilustre artista don Luis Masriera al regalar tres obras suyas y dos más obra de su padre, el gran paisajista, don José y de su tío Francisco, uno de los retratistas más encajados en su tiempo.

Gracias a la generosidad de los artistas y donantes contamos con firmas tan relevantes como Vila Puig, Jaime Busquets, Pedro Casas Abarca, Novella, Enrique Serra, Francisco Labarta y Eusebio de Puig, malogrado pintor local.

Si en esta relación hemos procedido de una manera desordenada — claro que en este momento no se trata de llevar un estudio metódico por épocas — ha sido para dar pública muestra de agradecimiento hacia todos aquellos que con su espléndidez han hecho posible el engrandecimiento del Museo de una manera rápida, y para que cunda el ejemplo entre todos aquellos que puedan contribuir de manera semejante. Lamentaríamos alguna posible omisión debido a redactar este artículo valiéndonos de nuestra memoria que, naturalmente, tiene sus fallos.

Del pasado siglo puede

«Labriego». Antonio Caba



En la sección de pintura moderna sorprenden las obras de primerísima calidad. Antonio Caba, con las dos acuarelas mencionadas y los cuatro óleos que se guardan —uno de ellos donativo de don Juan Gaspar— es el pintor mejor representado. Bellísimo el esbozo de una cabeza femenina y justísima la academia de desnudo. Este, según referencias fidedignas que tenemos, fué el estudio preparatorio que hizo en vistas a la oposición para la cátedra que regentaba en la «Lonja» barcelonesa, plaza que obtuvo en competición con Simó Gómez. El retrato de don Diego Barnés, al nivel de Manet.

admirarse una pintura sobre tabla de Tomás Padró con un tipo de nuestra payesía y un bello paisaje de Rigal. De Palmaroli una simpatiquísima cabeza de viejo apurada hasta el máximo en su detalle, de un gran rigor en el dibujo y seguramente de un gran parecido. Contrasta ésta con una cabeza de niño de la que también es autor trata da con una soltura extraordinaria. Sorolla está representado por una cabeza femenina tocada con mantilla, realizada a lo maestro. Interesante también un retrato de señora de Marcelino Santamaría el más representativo de los artistas burgaleses.

Carlos Haes, maestro de paisajistas, muestra su especialidad en una visión del Sena, mientras Morera y Galicio figura con uno de sus mayores aciertos; «Playa nevada».

Nuestro Joaquín Vayreda exprime todo su lirismo en un pequeño lienzo sin despreciar la realidad mientras Ignacio Pinazo, en figura femenina, al parecer sin terminar, resuelve magistralmente algún fragmento.

Agustín Salinas queda brioso en el retrato del señor Rubaudonadeu —de quien proceden los fondos iniciales del Museo— mientras el alcoyano Emilio Sala, gran colorista, aboceta diestramente un retrato de caballero.

Procedentes de la cantera vasca, Baroja, en «Puerto», puede su mejor óleo y Juan Echevarría en «Naturaleza muerta» y «Paisaje», destacan por su fuerte personalidad que se va cotizando y perfilando más cada día.

Más cerca de nosotros están Marsá, Morell, Diumenge, el excelente pintor y crítico Rafael Benet, entre otros y nuestro José Bonaterra recientemente fallecido.

\* \* \*

El dibujo, elemento básico para el artista, entendemos debiera tener un lugar destacado en todos los Museos. No faltan en el del Ampurdán. Citaremos dos carbones del gran Gimeno, «Niño leyendo» y «Autorretrato» el primero regalado por don S. Rovira y el segundo por los «Amigos de los Museos». Del laureado Francisco Serra, «Retrato» y dos desnudos a la sanguina cedidos por el artista. A la pluma, un Junceda, y otros que firman Prat, Foix, Mir, etc.

Entre los grabados, maravilloso el de don Juan Núñez, profesor que fué de la Escuela de Artes y Oficios de la localidad y del Instituto Nacional de Enseñanza Media. Bajo su disciplina se formaron todos los pintores que se agrupan bajo lo que se ha dado en llamar «escuela ampurdanesa». Pocos maestros han ejercido su misión con tanta autoridad ni tanta suficiencia.

\* \* \*

En depósito, una sección de pintura antigua procedente de los fondos de los museos nacionales aumenta el interés. Entre varios anónimos destacaremos dos Arellanos, Ribera, Herrera, Meng, Giordano, Berdusan, sin faltar varias escuelas; italiana, francesa y flamenca.



«Retrato». Antonio Caba



En depósito —Colegio de la Inmaculada regido por los Rdos. Hermanos de la Doctrina Cristiana— «San Antonio de Florencia», por Pierre Subleiras de Uzes y una «Sagrada Familia» de Besnard.

\* \* \*

En escultura se da el caso curioso de estar integrada toda la sección por artistas de la región; tres ampurdaneses, Marés, Casamor y Dunyach y el olotense Blay. Y casi toda ella ha ingresado de una manera desinteresada o por cariño a la obra que se había comenzado y a la cual quisieron contribuir.

\* \* \*

El Museo fué creado por el Alcalde de la Ciudad don Juan Bonaterra en 1947. Lleva pues una corta existencia pero ha engrosado en forma tal que resulta insuficiente el local actual. Es de esperar que, a no tardar, cuente con un edificio propio, capaz, suficiente ya que las aportaciones prometidas y las adquisiciones que se realizan requerirán con el tiempo mayor espacio del que se cuenta en la actualidad.

Y llamamos la atención a cuantos pasen por Figueras para que no dejen de visitar —y lo decimos en su propio beneficio— esta notabilísima manifestación de valores plásticos y que constituye un jalón más entre el cúmulo de bellezas que atesora nuestra provincia.

## **Bendición y apertura del abastecimiento de aguas potables en San Esteban de Bas**

El día 15 de junio se bendijo e inauguró el servicio de abastecimiento de agua potable en San Esteban de Bas. El proyecto y las obras han sido realizadas a través del Servicio de Cooperación de la Diputación provincial.

Con manifiesta alegría y exteriorización de agradecimiento a la Corporación Provincial, la población de San Esteban de Bas vivió una jornada inolvidable.

Asistieron al acto, el señor Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don José Pagés Costart, el Presidente de la Diputación don Juan de Llobet; los diputados provinciales, don Salvio Sendra Rivas, don Julio Esteban Ascensión y don Aureo Aramburo Pérez-Iñigo; el Jefe del Servicio de Cooperación provincial, don Rafael Pinedo; el Alcalde don Juan España Esquina, y otras personalidades.

En una alocución pronunciada en la plaza del Caudillo, el Alcalde agradeció a las autoridades y a la Diputación, los beneficios de la necesaria obra realizada.

El Presidente de la Diputación reiteró la misión de la Corporación provincial, basada en una ayuda efectiva a los municipios para «cambiar y renovar la faz de los pueblos gerundenses».

Cerró los parlamentos el Excmo. Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, don José Pagés Costart, con una magnífica lección política, en la que ensalzó la obra de la Diputación gerundense y señaló que las realidades en beneficio de las poblaciones que ahora son tangibles, han podido llegar a efecto gracias a la vigencia del Movimiento y a impulsos de un auténtico espíritu de unidad entre los españoles.



*San Esteban de Bas vivió una jornada testimonio de la preocupación de la Diputación Provincial*